

Juampedrismo

Don Víctor: ¿El esclavo volsco de "Coriolano"?... Pero, don Hugo, si siempre lo hemos tenido por un gran bellaco...

Don Hugo: Pues ahora encuentro que tiene razón en todo, punto por punto.

Don Víctor: ¡Viva la guerra!... ¡Qué cosa tan bonita!... Ya puestos, ¡viva la Muerte!

Don Hugo: Justamente lo contrario: la guerra trae multitud de bastardos...

Don Víctor: Cada vez lo pone usted mejor.

Don Hugo: ... frente a la cobardía y la doblez del adulterio, en que tan pródiga es la paz...

Don Víctor: Hombre, sí, don Hugo, pero...

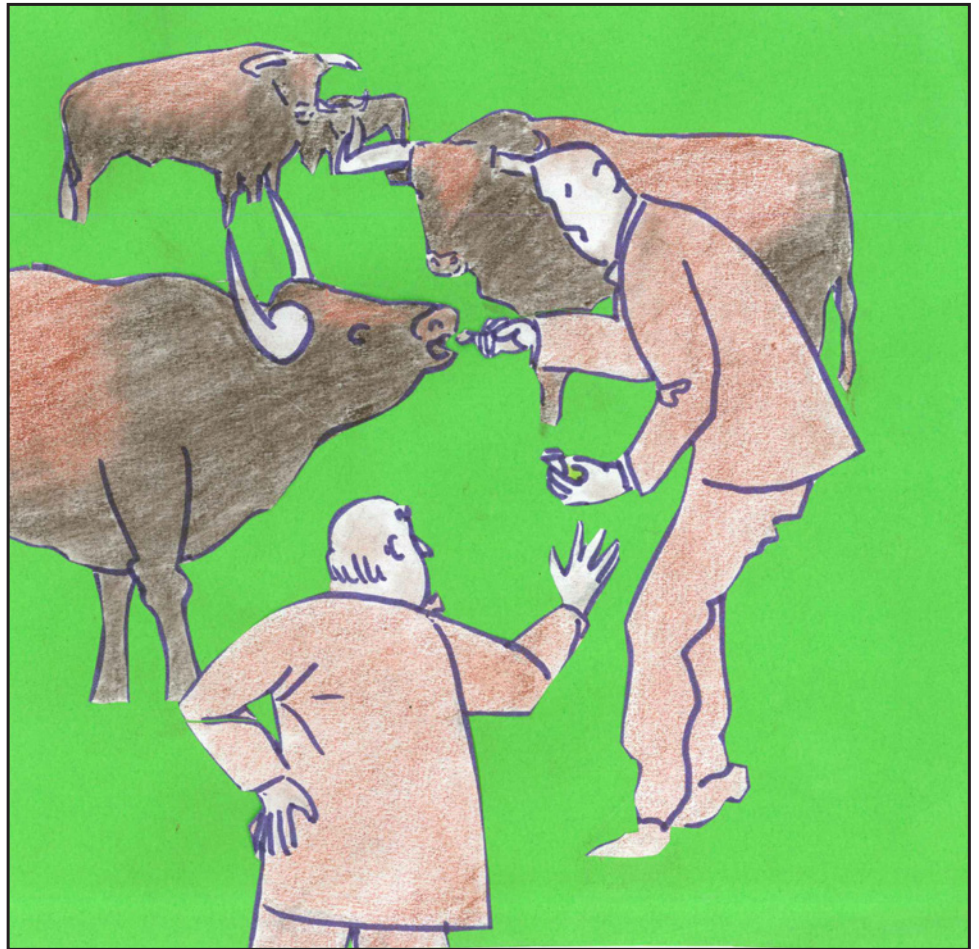
Don Hugo: ... esa paz que es apoplejía, letargo, pereza, frente a la guerra estimulante, arrebatadora...

Don Víctor: Hombre, yo le concedo que...

Don Hugo: ... la guerra que concita tan generosa fraternidad; y no como la paz que favorece el despego y hasta el odio entre quienes ya no se necesitan.

Don Víctor: Vaya una manera que tiene usted de leer a Shakespeare... Entonces estará usted a favor del restablecimiento de la mili, claro... Considere que no todos pudieron ser alféreces de complemento, como nosotros.

Don Hugo: La mili, don Víctor, no es más que una de otras tantas dificultades que venimos allanando a nuestros descendientes para que no sufran, los pobrecillos.



Don Víctor: Hombre, sí, pero me reconocerá usted que entre eso y la guerra...

Don Hugo: Lo que sí que tiene usted que admitir, don Víctor, es que entre todo lo que les evitamos y todo lo que les regalamos, hemos hecho de los jóvenes unos auténticos reyes holgazanes.

Don Víctor: Acabáramos... Esto es como los toros de antaño, fieros y encastados... ¡había que lidiarlos!... Es como los toreros de antaño: con vergüenza torera; para ser alguien había que encerrarse con seis miuras.

Don Hugo: Y ahora, ya ve usted... con esos juampedros flojos, deslucidos, inofensivos e inválidos, que tanto gustan a las figuras ¡porque "se dejan"!

Don Víctor: Si es que yo creo que, como a los chicos de ahora, nos los crían con "petit suisse".